

**Entorno Socio-Político de las Instituciones Educativas Argentinas de Sarmiento a Taborda. Análisis desde alternativas al Pensamiento Hegemónico Civilizatorio**

**Autor:** Lic. Eva Sofía Tula Peralta

**Universidad Nacional de Catamarca (UNCA) - Año: 2010**

**Palabras Clave:** “Instituciones Educativas”- “Procesos de Construcción Hegemónicos y no Hegemónicos”- “Poder”- “Alternativas al Pensamiento Hegemónico Civilizatorio”- “Entorno Socio – Político”- “Políticas Educativas”- “Genio nativo” “Identidad Cultural”

**Nombre y Apellido:** Eva Sofía Tula Peralta

**Teléfono:** 0385-4223691/155989700

**Correo electrónico:** [evyangeles@hotmail.com](mailto:evyangeles@hotmail.com)

**Referencia Institucional:** ISBA “Juan Yaparí”- ESPEA N°1 “Nicolás Segundo Gennero”, Nivel Superior, Santiago del Estero.-

**Área Temática**

6) Estudios comparados en el plano de las prácticas pedagógicas

Toda Institución Educativa implica una serie de interrogantes como el hecho de preguntarnos que entendemos por lo educativo, y desde allí vislumbrar cómo se inscriben nuestras prácticas pedagógicas y sociales en tanto directivos, docentes, alumnos, personal administrativo y comunidad educativa en general.

La educación es un campo problemático y un espacio dinámico con una multiplicidad de variables actuales e históricas que incluyen estrategias hegemónicas y la consiguiente lucha de culturas no hegemónicas que pugnan por salir. En cuanto a lo histórico, la educación como práctica social atraviesa dimensiones complejas como las luchas y antagonismos entre diferentes posiciones que privilegian líneas hegemónicas en educación y que posibilita la inserción de sujetos en diversos tipos de discursos por la producción que los mismos realizan a partir de otros sujetos vinculados a otras prácticas sociales, esta visión nos permite no pensar a la educación sólo como práctica de transmisión de saber.

Desde éstas perspectivas iremos desglosando algunos conceptos provenientes de Autores como José Luis Grosso, junto a aquéllos que se encuentran en ésta línea, a medida que aclaremos en primer lugar categorías históricas y actuales de la educación Argentina básicamente en pensadores como Sarmiento y Taborda<sup>1</sup>.

Ahora bien, veamos ¿qué es Hegemonía? Es la supremacía que una población, una nación o bloque de naciones puede tener gracias a su mayor potencial económico, militar o político, lo ejercen sobre otras poblaciones, aunque estas no la deseen. Se habla de hegemonía política o grupo hegemónico para referirse a aquel grupo donde las propuestas disfrutaban de un nivel de aceptación preeminente entre las clases dirigentes.

Retomando las posturas post-marxistas diremos con Gramsci y retomando un discurso denunciador y hasta superador de un estado de cosas que la Hegemonía tiende a construir un bloque histórico, esto es, a realizar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes y tiende a mantenerlo unido a través de la concepción del mundo que ella ha trazado y difundido. La lucha por la hegemonía debe involucrar todos los niveles de la sociedad: la base económica, la superestructura política y la superestructura espiritual.

1,- Saúl Taborda (1895-1944), Filósofo Cordobés, Doctor en Derecho, tiene estudios filosóficos con orientación en pedagogía, fue rector del colegio Nacional de la Universidad de La Plata, entre sus escritos se encuentran: “La crisis espiritual y el ideario” “El fenómeno político” e “Investigaciones Pedagógicas”.-

Como contrapartida a éste concepto, veamos ¿Qué significa Identidad Cultural?, es el sentimiento de identidad de un grupo, cultura o individuo, se caracterizan por poseer determinadas características que permiten distinguir a un grupo humano del resto de la sociedad, La identidad de un pueblo se manifiesta cuando una persona se reconoce o reconoce a otra como miembro de ese pueblo. Por tanto la identidad cultural no es otra cosa que el reconocimiento de un pueblo como “sí mismo”.

### **El Entorno Socio-Político**

En tal sentido, se hace imprescindible remarcar aspectos globales y algunos particulares del sentido que toma la historia en un momento y otro de los tiempos en los que transcurren los aportes de ideas educacionales de ambos escritores y la instancia intermedia. Como primera apreciación, La Argentina hacia 1880 ya había consolidado el título de país agroexportador, espacio para que surgiera la oligarquía argentina, favorecida por una generación ilustrada y progresista y por hechos, como la conquista del desierto, que dio las seguridades necesarias para el poblamiento y la producción y, por el posicionamiento federal que adquiere la ciudad de Buenos Aires. El gobierno de Roca, incorporó la ley y la constitución para superar cualquier divergencia interna y bajo el lema “paz y administración” consiguió fomentar el desarrollo económico y la organización del Estado.

En esas condiciones, era propicia la posibilidad de entrar en la órbita del comercio mundial, como proveedor de materias primas y exportador de la agricultura, mientras importaba la mayoría de las manufacturas para uso interno, al mismo tiempo que se vivían momentos de prosperidad, se creaba una situación de dependencia de la economía extranjera y el país experimenta grandes transformaciones como el aumento de tierras disponibles (conquista del desierto), la cría racional del ganado (introducción de la mestización), la cría del ganado ovino se acrecienta ante la demanda de la lana, el trigo y el cereal también son exportados, se incorpora la cámara de frío en la exportación de carnes, aparece el ferrocarril, con vías de comunicación convergentes hacia el puerto de Buenos Aires para lograr la efectiva comercialización de la

producción y fomentar la inmigración. El Estado realizó una activa propaganda: **paz interna y posibilidades de trabajo**. Los inmigrantes, en su mayoría, vinieron de Italia y España; y se afincaron en los centros urbanos más que en el campo por cuanto no se entregaban tierras a los colonos extranjeros y las colonias agrícolas existentes no alcanzaron a absorber la masa inmigrada. Muchos de ellos se ubicaron en las estancias, donde reemplazaron al gaucho. En esta Argentina en transformación, el poder político estaba concentrado en el Partido Autonomista Nacional (P.A.N.). En él estaban representados muchos de los sectores que habían impulsado la organización del Estado Nacional, los grupos más poderosos de las provincias y de los terratenientes de la pampa húmeda.

Todos estos avances privilegiaban a una clase a través de una política de exportación que aseguró su permanencia político-económica por el fraude de votos de las sucesivas elecciones. Ésta situación irritó al inmigrante, que empezó a movilizarse en pos de sus derechos, ejerciendo huelgas, creando grupo de sindicatos entre socialistas y anarquistas que constituyó la Federación Obrera Argentina (FOA) pero al poco tiempo fracasó creando en su lugar, los socialistas hacia 1903, la Unión de General de Trabajadores (UGT) y hacia 1904, y los anarquistas, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Todo este clima fue acrecentando también por el surgimiento de dos grandes partidos, la Unión Cívica Radical (1891) y el partido Socialista (1896).

De a poco los inmigrantes fueron teniendo cabida y hacia 1916 con el primer gobierno de Irigoyen logran participar del destrabe eleccionario y ser reconocidos dentro del partido. Se suceden una serie de acontecimientos como la reforma universitaria del 18, que entre sus principios, postulaba: La autonomía universitaria, el cogobierno, la extensión universitaria, la periodización de las cátedras y los concursos de oposición.

Se podría decir que éstos tiempos están signados por logros y obstáculos por la división de clases que pugnaban por el poder (clases dominantes) y por la lucha del reconocimiento de la jornada de trabajo (obreros) y un salario digno que terminaron en la denominada “semana trágica” (1919), durante el primer gobierno de Yrigoyen. A éste trágico momento se sumó en 1921, los hechos sucedidos al sur de nuestro país, conocido como “La Patagonia Rebelde”, por la caída de las exportaciones y del precio de la lana y lucharon también por la reducción del horario laboral y el aumento del salario, ambos momentos cobraron sus víctimas.

Y en el medio de todo esto se encuentran éstos dos pensadores, hombres públicos que mucho hicieron desde sus lugares de funcionarios, con sus creaciones e ideologías, aportaron bastante, tanto la grandiosa creación de escuelas de Sarmiento como la vasta obra literaria de Taborda, y un pensamiento que los une y los diferencia “El Facundo”, “Lo Facúndico”.

Éste es un paso muy fugaz por la historia pero nos lleva a pensar que ante éstas condiciones, la educación debió seguir una línea para equilibrar no sólo la formación del ciudadano argentino sino también una línea que se inclinara a la formación de técnicos, que no se siguió, tal vez porque se atendió a los intereses económicos de clases y no a una política que fortaleciera la educación.

### **Identidad o Hegemonía en la Educación Argentina**

Si bien nos formamos en el sistema educativo Argentino, ésta formación se tornó culturalmente ambigua entre considerar más valioso y pertinente lo nuestro o lo extranjero, que llevó a figuras como Sarmiento afirmar “Civilización o Barbarie”, marcando una línea tradicional en el origen mismo de la fundación de nuestro Estado-Nación: la hegemónica, y de otro lado rescataremos a pensadores como Taborda para quien en la educación debe prevalecer “El Genio Nativo” -entendido éste como lo facúndico, en donde se preserva la esencia de la nacionalidad preexistente- que formará parte de otra línea tradicional: la alternativa, de formación tradicional cultural..

El discurso Hegemónico aparece como totalizador al delimitar sus fronteras frente a lo otro que no lo constituye, y lo expulsa a su propio mundo, produciendo un esquema social, generador de sentidos ideológicos, que se naturalizan y estructuran con percepciones sobre el mundo socio-cultural. Ésta totalización discursiva tiene efectos de poder en la medida que considera “lo otro” como lo opuesto y objeto de pánico moral, constituyen un imaginario de amenaza, de rechazo a una sociedad sensibilizada y oponente.

El lenguaje binario que genera la acción estratégica nos lleva a un mundo de percepciones y equivalencias que marca la frontera con “lo otro”, a quien rechaza y lo construye como amenaza o como pánico o miedo al” otro”, a la barbarie, al atraso, al dejarse estar que pinta una radiografía de la Pampa, al desierto. Éste lenguaje tiene la

fuerza de la imposición que direcciona los deseos y organiza las experiencias, es la trampa de la oposición binaria, en la manera de relacionarse, designar o interpretar la experiencia y los acontecimientos del mundo socio-cultural.

La formación alternativa que le atribuimos a Taborda es una entre otras posibles y se encuentra en el origen fundacional mismo de nuestra nación, aún así no se inscribe de un modo “sustancial” sino más bien “residual” y porque mira el momento histórico que nos toca vivir y por tanto “emergente” para colocar al frente una formación cultural tradicional que podríamos llamar “popular” y que parte del seno mismo de los escenarios y prácticas culturales de comunicación y educación. Por eso el discurso de Taborda consiste en desnaturalizar la hegemonía de la ideología oficial que privilegia la civilización y la democracia. Para Taborda “el civilizado es un primitivo revestido de equipamientos culturales” y la democracia que lo sostiene es la negación del absolutismo, no obstante cuando la población no accede a las gestiones de la “cosa pública”, la democracia se comporta de la misma manera que aquello que denuncia “el absolutismo”.

El discurso estratégico sarmientino basado en teorías y acontecimientos políticos y pedagógicos revolucionarios tanto europeos como norteamericanos construye en el mismo espacio social “la figura del enemigo”, del bárbaro, de aquél que le permite autoidentificarse y autoproducirse en “civilizado”, por tanto es un discurso que se edifica desde la negación de lo existente y se eleva a la idea de pueblo activo, racional, deliberativo, un pueblo progresista, con una fuerte base política.

En el último pensador, la Institución es el marco a partir del cuál se incluyen saberes, representaciones y prácticas del modelo ideológico civilizado, es un espacio donde se escolarizan sus acciones estratégicas en el disciplinamiento y la racionalidad cotidiana de la vida social.

La preocupación de Taborda se centra más bien en comprender el nexo que existe entre lo cultural y lo político en los distintos ámbitos o regiones del país que producen distintos polos de identificación y que se caracterizan por ser comunicacionales y educativos. Las instituciones para Taborda llevan la carga instituyente que impone, en muchos casos, normativas mentales al proceso socio-cultural que se vive y / o copian modelos de instituciones de otros contextos. Por eso el pensador cordobés considera que anterior y posterior a la escolarización se constituye la integración social y se forjan y

forman los sujetos. Es en éstos encuentros socio-culturales comunales donde se producen sentidos y se forman sujetos con prácticas y lenguajes provenientes de cada ámbito. De hecho que la desarticulación en éstos espacios entre cultura y política genera instituciones con vacíos culturales que no producen sino “reproducen” costumbres y valores ajenos.

Éstos encuentros de sentido producen una multiculturalidad emanadas de la multiplicidad de formas culturales que enmarcan a la postura del pensador cordobés en el “tradicionalismo” que se gesta en el surgimiento de las luchas democráticas cotidianas, que configuran el carácter “residual” y no “sustantivo” de lo tradicional y se traduce en las ideas pos-marxistas, que Taborda sostiene en la crítica al carácter absoluto y fijo del sujeto que educa, un docente que reproduce una educación unilateral, estática y predeterminada, en su lugar propone docentes que se constituyen en la misma práctica comunicacional y educativa.

Taborda, alimenta un humanismo que brota del seno mismo de la naturaleza y cultura de nuestros pueblos latinoamericanos en contraposición al hombre “capitalista” preocupado más por valores bursátiles y civilizatorios ajenos a su propia idiosincrasia. Nos afirma éste autor que desde ésta óptica la “Nación” pasa a ser definida como el “principio orgánico del Estado”, éste concepto de lo “político” va ganando terreno y se encuentra acompañado por la llamada “unidad Nacional” enmarcada en la voluntad política del acto eleccionario que decide “La pérdida de un cosmos de valores culturales que sirva de complejión orgánica donde repose el orden político de la vida civil, abre el camino al nihilismo disgregante y a la rehabilitación del despotismo bajo formas representativas aparentes, que en la sociedad burguesa se inviste como técnica parlamentaria”<sup>2</sup>.

Por esto propone Taborda una Democracia Americana que parta de un concepto “político” particular y definido desde otras categorías, es en la tradición, en la autorrealización de la “cultura popular” donde debe fundamentarse filosóficamente el planteo político desde el “comunalismo confederativo” que el propone, entendiendo la comuna como “aquella forma de vida real y concreta definida como un acuerdo armónico y co-responsable del individuo con su agrupamiento humano”<sup>3</sup>

2.- Oviedo, Gerardo “Saúl Taborda ante la condición humana” en Internet

3.- Oviedo, Gerardo “Saúl Taborda ante la condición humana” en Internet

La comuna es la experiencia inmediata que tiene el nativo de América o mejor Latinoamérica, aquél orden político que Taborda señala como bandera y configura el principio de las voluntades existentes en todas y cada una de ellas a través del voto directo de los consejos comunales para formar el Estado del Federalismo Comunalista para quebrar la hegemonía del Estado Unitario Burgués. Por tanto la realización de la auténtica democracia es la de las comunas autoorganizadas.

El estado natural y cultural en el que se encuentran las comunas en Argentina conforma la pre-existencia al capitalismo, el pre-capitalismo, lugar donde anida el flujo vital de la autorreflexión argentina, que el pensador cordobés denominó “facundica”, ya que encontró en el Facundo la clave formativa de una tradición., la forma viviente de la nacionalidad misma. Por eso la nacionalidad preexistente descubre en lo facúndico el genio nativo, esencia telúrica del alma castiza, destino de la realización emancipatoria del hombre argentino.

El destino del hombre Argentino y de su comunidad política incluye la valoración de su propia realidad para recuperar la nacionalidad opacada por la modernización unilateral alienadora de la racionalidad instrumental que fagocita el imperialismo expansivo y el corporativismo partidocrático. Éste ideal ético no es impuesto ni determinado por fuerzas económicas, es más bien una función histórico creadora que se encuentra en “el alma precapitalista”, la figura de un hombre guiado por un ideal de justicia, propio del socialismo. “La conciliación entre el hispanismo precapitalista (la tradición orientadora) y el socialismo revolucionario (la modernidad emancipatoria) tiene un elemento mediador: la reforma agraria. Es decir la disposición colectiva de los bienes del suelo en cuanto reapropiación de la tierra por parte de la comunidad. Puesto que la tierra es a la vez medio de producción y sede genésica del sentido cósmico y sagrado de la existencia. La tradición demoradical hispanoamericana preanuncia así el socialismo en su pretensión anti-liberal de superación, o dicho más hegelianamente, de la abolición de la democracia puramente formal”<sup>4</sup>

La educación por tanto debe inscribirse en la objetividad de las creaciones espirituales. El espíritu objetivo de la cultura se manifiesta en las producciones culturales de las comunas que conforman la Nación, espacio simbólico fundamental de vivencias del individuo que media su subjetividad con la realidad objetiva transmitida.

4.- Oviedo, Gerardo “Saúl Taborda ante la condición humana” en Internet



Éste despliegue vivencial del individuo encuentra en el arte, la historia y las ciencias abstractas su norte, su modo de ser: el artista manifiesta estéticamente la comprensión de la vida y expresa en su individualidad interior la estructura anímica y axiológica de las relaciones sociales inherentes a una comunidad. Pero el espíritu objetivo se define más que por los contenidos históricos, por el sustrato de su creatividad inmanente.

Según Carl Schmitt, lo político se define en la relación amigo-enemigo, que mira al “otro” como un extraño recreado por posibles conflictos existenciales y por tanto prescinde del contexto moral, estético y económico que rodea a los pueblos, una definición de lo político en abstracto que admite a la democracia como forma perfecta de gobierno y a las otras como amenazas constantes de derribarlas como el absolutismo que como política opuesta excluye la deliberación pero la democracia tiene visos de absolutismo al no permitir a la población a realizar las gestiones de la cosa pública, se vuelve despótica y elude el ejercicio de la soberanía popular concreta.

Ante ésta concepción Taborda opone su postura basada en la amistad y no en la enemistad política que constituye el centro de la democracia americana sustentada por una filosofía americana que la fundamenta desde la relación entre el tu y el yo cotidiano que alimenta el fenómeno político en la comuna bajo un contexto de amor y de fuerza vital originaria anterior a la democracia como forma de gobierno burocrática parlamentaria sustentada por la “formalidad” de la voluntad popular y de las contradicciones económicas capitalistas y en su lugar imprime una voluntad de poder concreta y liberadora.

### **El discurso hegemónico de la formación escolarizada**

*“Una semiopraxis reconoce que las formaciones hegemónicas colonial y nacional en América Latina y sus discursos logocéntricos han hundido en los cuerpos pliegue sobre pliegue, identidades hechas en la descalificación, estratificación, borramiento y negación. Los entramados interculturales poscoloniales construidos en éstas tortuosas historias no pueden ser descriptos desde una posición representadora que dibuja los mapas, trayectorias, diagramas y otras configuraciones icónicas del conocimiento objetivo, sino al precio de suspender la gestión del sentido por parte de los actores sociales en sus luchas. Por eso la semiopraxis distingue “discursos sobre el cuerpo” y*

*“discurso de los cuerpos”*.<sup>5</sup>

A la luz de éstas categorías, nos detendremos en La concepción Sarmientina desde pensadores como Grosso y otros de ideas similares (Foucault, Bajtín, De Souza Santos, Tunes Da Silva, Tunes y Bartholo), es pensar sobre la realidad que hoy nos convoca pero que hizo su historia construida desde un pasado que jamás pudo ser reconstruido, porque como dice Benjamín en su tesis 9 cuando interpreta el Angelus Novus de Klee “... El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso”<sup>6</sup>. Benjamín cuestiona la fé en el progreso de la filosofía burguesa de la historia para afirmar la idea de catástrofe, para el *la catástrofe es el progreso y el progreso es la catástrofe*.

Visto desde ésta óptica podemos decir con Benjamín que el discurso hegemónico de la propuesta civilizatoria, que incluye al sanjuanino, expulsa “lo otro” del contexto de la historia y por ende el pasado no puede ser reconstruido y permanece como constante amenaza o como pánico moral, nunca integrado y arrojado a la mencionada catástrofe de la que nos habla Benjamín. Por tanto como dice éste último autor nuestro progreso sería catástrofe y la catástrofe es progreso, vislumbrado –además- en un discurso que se edifica desde la negación de lo existente y se eleva -contrariamente a ésta idea de progreso- sobre la base de un “pueblo progresista, con una fuerte base política” a la idea de pueblo activo, racional y deliberativo.

5.- Grosso, José Luis “Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna, Cuaderno Venezolano de Sociología, Venezuela, 2008. (Internet).-

6.- Walter Benjamin, "Ensayos escogidos", Pág. 78, Editorial Sur, Buenos Aires, 1967

Desde Taborda, hay un intento de recuperar esa “historia otra”, que se sostiene sobre el existente originario de éstos pueblos que aquélla postura niega, cuando afirma que “el civilizado es un primitivo revestido de equipamientos culturales” y la democracia que lo sostiene es la negación del absolutismo, no obstante cuando la población no accede a las gestiones de la “cosa pública”, la democracia se comporta de la misma manera que aquello que denuncia “el absolutismo”. No es esto, ¿la catástrofe de la que habla Benjamín?

Las categoría que nos interesa tratar es aquélla referida a la semiopraxis que distingue el “discurso sobre los cuerpos” y “discurso de los cuerpos”, por cuanto el discurso sobre los cuerpos se detiene en el cuerpo objetivado de los sujetos, como una película que se proyecta sobre ellos, una fotografía que revela los cuerpos pasivos y manejados por quienes hablan sobre ellos, “claman por ellos”, éstas voces de imposición y dominación yerguen sobre ellos.

Mientras que un discurso de los cuerpos tiene todo el entramado vivencial de los existentes del lugar, no acallan sus voces, estos cuerpos latentes pugnan por salir y se elevan desde el llano, se manifiestan en “luchas culturales”, dejando el sello de la “violencia simbólica”, buscando un lugar en éste espacio, hoy, globalizado.

El discurso hegemónico marca un discurso totalizador, de poder, en la medida que considera “lo otro” de la oposición binaria como objeto de pánico moral, constituye un imaginario de amenaza, de rechazo a una sociedad sensibilizada y oponente. Por tanto se narra desde una Historia ajena a su propia idiosincrasia, aquélla que instala el proyecto de la modernidad. Éste lenguaje tiene la fuerza de la imposición que direcciona los deseos y organiza las experiencias, es la trampa de los que imponen, es la manera de relacionarse, designar o interpretar la experiencia y los acontecimientos del mundo socio-cultural. Por consiguiente es un discurso que habla sobre los cuerpos “otros”.

Por otro lado Taborda campea en el horizonte histórico que le tocó vivir y por tanto “emergente” para colocar al frente una formación cultural tradicional y “popular”, que se confunde con el escenario mismo de las prácticas culturales de comunicación y educación. Por eso el discurso de Taborda consiste en desnaturalizar la hegemonía de la ideología oficial que privilegia la civilización y la democracia, y por tanto, se inscribe dentro del discurso de los cuerpos, instalando a “ese otro” en el fragor de la lucha cultural y simbólica.

Grosso considera que en el siglo XIX, lo indio y lo negro y sus mezclas fueron excluidos del modelo civilizatorio e invisibilizados y sepultados bajo el mismo. La organización nacional fue creciendo políticamente y apartada de las voces de las mayorías, con discursos y prácticas oficiales que negaron la “pasta de la población”, esto es, políticamente un discurso sobre los cuerpos de un pueblo olvidado y borrado. Como contrapartida traemos estos pensadores argentinos ya que reflejan otro ejemplo más de la línea del pensamiento planteado.

Taborda, propone un humanismo basado en la naturaleza y cultura de nuestros pueblos latinoamericanos en contraposición al hombre capitalista ajenos a nuestra idiosincrasia. Por esto se afirma en una Democracia Americana que como autorrealización de la “cultura popular” se fundamente filosóficamente en el planteo político del “comunalismo confederativo” que propone, en tanto acuerdo armónico y corresponsable del individuo con su agrupamiento humano. La comuna es la experiencia inmediata del nativo de América, es el orden político que Taborda señala como bandera para formar el Estado del Federalismo Comunalista y quebrar la hegemonía del Estado Unitario Burgués. Por tanto la realización de la auténtica democracia es la de las comunas autoorganizadas. Esa lucha cultural de la que habla Grosso, la encontramos en Taborda a través de ese Estado natural y cultural preexistente al capitalismo, donde anida el flujo vital de la autorreflexión argentina, que el pensador cordobés denominó “facundica”, por eso la nacionalidad preexistente descubre en lo facúndico el genio nativo, esencia telúrica del alma castiza, destino de la realización emancipatoria del hombre argentino.

Desde éstas perspectivas, hablaremos de semiopraxis, en tanto, “estudio de las “prácticas discursivas” en la corporalidad irreductible e irrebasable de las relaciones sociales” (Grosso). Conviene aclarar que no se trata de una semiótica de signos y de su correspondiente significación sino fundamentalmente de la aparición de sentidos en las prácticas de reproducción y transformación de las relaciones sociales “no se trata del signo sino de los cuerpos de sentido; no se trata de una red de signos, sino de las gestiones (gestos/gestas) de sentidos en pugna (“gestiones de la cosa pública”, Taborda); no se trata de significados mentales, sino de posiciones materiales y relacionales de enunciación: no se trata de ejercicios analíticos sino de “teoría-en-la-

praxis”(Gramsci)”<sup>7</sup>. Siguiendo ésta línea y la expresión de “patrimonios relacionales” de Tunes da Silva, Tunes y Bartholo, consideramos que tanto la posición sarmientina como la de Taborda se nutren de “relaciones” aunque antagónicas entre ellas, no obstante tejen el entramado contextual de referencias a seguir.

Por ejemplo para Taborda, la democracia tiene visos de absolutismo al no permitir a la población realizar las gestiones de la cosa pública, se vuelve despótica y elude el ejercicio de la soberanía popular concreta, aquí encontramos patrones relaciones de uno y otro bando porque hay sentidos de opresión en una y de subalternación en otra.

Ante ésta concepción Taborda opone su postura basada en el “patrimonio relacional” de la amistad y no en la enemistad política. Bajo éste “patrimonio relacional” propone una democracia sustentada desde la relación entre el tu y el yo cotidiano que alimenta el fenómeno político en la comuna bajo un contexto de amor y de fuerza vital originaria anterior a la democracia como forma de gobierno burocrática parlamentaria sustentada por la “formalidad” de la voluntad popular y de las contradicciones económicas capitalistas y en su lugar imprime una voluntad de poder concreta y liberadora.

### **Prácticas sociales y Políticas de conocimiento en las Instituciones Educativas Argentinas**

Pensar la práctica docente supone interrogarse acerca de qué entendemos por lo educativo, y a partir de esto, cómo se inscriben nuestras prácticas pedagógicas y administrativas en tanto docentes de una institución. Si concebimos a la educativo como un campo problemático, con múltiples dimensiones históricamente configurado en un “espacio” regido por la lógica de la hegemonía, entonces estamos pensando en instituciones donde tienen lugar las luchas entre los procesos de transmisión de las culturas hegemónicas y no hegemónicas, “luchas culturales” (Grosso).

Las prácticas educativas son atravesadas por múltiples determinaciones e inserciones de tipo social y política que históricamente influyen en ellas. A partir de las luchas y antagonismos entre diferentes posiciones presentes en estas prácticas, se privilegian ciertos lineamientos que hegemonizan el campo educativo, marcando los rasgos y los horizontes constitutivos y constituyentes en cada contexto espacio-temporal. Bajo éstas

7.- Grosso, José Luis “Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna, Cuaderno Venezolano de Sociología, Venezuela, 2008. (Internet).-

condiciones no estamos pensando a la educación meramente como práctica de transmisión de saber, sino como práctica productora de sujetos a partir de otros sujetos, vinculada a otras prácticas sociales, por tanto, la educación no puede pensarse al margen de la relación que guarda con otras identidades ni interna ni externamente. De ésta manera “se reivindica la dimensión productiva de la educación como práctica social generadora de múltiples sentidos, y la dimensión política de la misma, entendido desde el análisis gramsciano que permite la vinculación educación-política-cultura. Esto es, pensar la práctica pedagógica como práctica que constituye e interpela a los sujetos, los integra a un orden simbólico, define cánones de lectura y posibilita la transmisión y recreación de la cultura. Siguiendo a Puiggrós, podemos añadir que toda pedagogía define su sujeto y determina los elementos y el orden que la constituyen como conjunto *significante*”<sup>8</sup>.

Abordamos el tema de como el discurso educativo produjo en las pedagogías oficiales, la bipolaridad cultural que se traduce en imaginarios de pánico moral. Y además, el vínculo con el contexto del proyecto de organización jurídico-política moderna en nuestros países. Con lo que, el sentido de lo educativo se encuentra en las articulaciones entre lo cultural y lo político. Tal es el caso de los discursos de Sarmiento (Proyecto moderno de escolarización) y Taborda (historización y desnaturalización de aquél discurso).

Visto desde el ángulo de José Luis Grosso queremos rescatar los conceptos que el autor propone acerca de la “gestión social del conocimiento” y “sociedad del conocimiento”, en tanto, para éstos lugares, el conocimiento es el campo más *desconocido* y bloqueado de la colonialidad intercultural, y *el lugar de* producción de la práctica científica es esa trama social de silencios, denegaciones y subalternaciones que nos constituye, de la que la misma ciencia social hace parte. No obstante esto, se abre un nuevo espacio-tiempo para el discurso intercultural de los cuerpos que históricamente nos constituyen, manifestada en eternas “luchas culturales”, “polémicas ocultas”, y “luchas simbólicas” todo bajo el marco de la “violencia simbólica” en la que fuimos formados, “miradas del colonizador”, “gestos del subalterno”, “políticas del débil” (Turner, De Certau, Canal Feijóo, Cullen, Grosso).

8.- Ayná, Ana; Enrico, Juliana; Román, Mario Sebastián “La dimensión política de la práctica docente” en Internet.-

Y las formas diferenciadas siguen apareciendo en ésta época poscolonial, desde la exclusión de “las masas”, “la invisibilización, acallamiento, auto-censura, auto-negación, denegación. Desconocimiento, dramática nocturna de las voces en los *cuerpos* oscuramente sobre nuestras relaciones sociales” (Grosso).

Estamos inmersos en una “sociedad del des-conocimiento cultural”, desconocimiento de nuestras propias prácticas cotidianas, desconocimiento naturalizado por la ideología hegemónica que olvidó nuestras historias cotidianas y fundantes. Éste saber colonizado pesa en las Instituciones Escolares no por el índice de analfabetismo que podamos tener, si por el analfabetismo cultural que debe ser promocionado mas bien académicamente que desde el mero folklorismo que se cierne cual “cortina de humo” hacia un “manto de piedad” que no soluciona de raíz, si de manera emergente sin continuidad de “poder” en el tiempo.

La ciencia social en América latina, afirma Grosso, “es hacerse cargo y no esquivar esos “vacíos” tan densos y llenos: las descalificaciones, desprecios, correcciones, subestimaciones, condescendencias, desconocimientos, borramientos, silenciamientos, invisibilizaciones, los desajustes y anomalías, los giros y abismos simbólicos en que vivimos unos y otros en estos contextos interculturales poscoloniales”<sup>9</sup>.

Conocer las historias locales, doméstica y barrial (Grosso), la experiencia de las “comunidades” (Taborda) y tenerlos en cuenta no como objetos “objetivantes”, sí como “objetos” del “sujeto cognoscente”, no más allá del conocimiento vivencial del pueblo. No desde la distancia, no desde la validez del conocimiento epistemicida (De Souza Santos) porque no incluyen las otras formas del saber, hay exclusión en el propio suelo. Por tanto se impone una “ruptura epistemológica (Bachelard), social (Bourdieu), cultural, ética y política (Grosso).

## **Conclusiones**

En éste marco lo que podemos hacer es ir dando líneas de reflexión para dar su continuo y no para estancarlo. Creemos con Grosso que el “discurso de los cuerpos” nos constituye por la compleja trama de relaciones interculturales que se imbrican tanto fuera como dentro del país, porque las diferencias no sólo son puestas por el colonizador externo, también y fundamentalmente las encontramos encarnizadas en el colonizador y cipayo del propio país como “desconocimiento de las estratificaciones al interior de la interculturalidad dominante”

9.- Grosso, José Luis “Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna”, Cuaderno Venezolano de Sociología, Venezuela, 2008. (Internet).-

(Grosso). Así Arturo escobar, afirma que Colombia ha sido ensimismada y encerrada en parte por la ausencia de inmigración (Jesús Martín Barbero) y del mismo modo ensimismada por el no reconocimiento de “sus otros internos, no ha sabido reconocer la otredad interna, la otredad de indígenas, de negros, de mujeres, de las clases populares, etc. Sino que las ha construido, como dice... la politóloga Cristina Rojas.... Sobre unos “regímenes de representación” que suprimen la voz y la identidad de los otros negros, indígenas, mujeres, etc., y generan una violencia originaria, por tanto hay que desaprenderlos”<sup>10</sup>.

Desde La posición tabordiana hay denuncias de éstas características en otros términos pero con la misma comprensión, en el afán de ir encontrando el camino hacia una nacionalidad federativa nos habla en alguna medida de la “lucha de sentidos” de Bajtín y no le preocupa el reconocimiento académico civilizatorio sino construir una nación configurada desde las comunas regionales, democráticas y participativas, lo que percibió Taborda sin manifestarlo a la manera de Kush fue básicamente lo mismo, el logocentrismo europeo instaló su ser en nuestras naciones y una vez instalado diferenció al existente de éstos lugares desde su “discurso sobre los cuerpos”, “discurso sobre oprimidos”, “discurso de acallamientos”, “discurso hegemónico y lenguaje binario” en el que fuimos formados y que hoy están siendo interpelados por los “discurso de los cuerpos” pero que aún falta poder en la fuerza o fuerza en el poder (o como dice Foucault el discurso histórico-político establece un vínculo fundamental entre relaciones de fuerza y relaciones de verdad) no para acallarlos, sí para el diálogo y la negociaciación que debe incluir la validez universal de lo que somos desde nuestras verdades interculturales.

Para Foucault, debemos ser eruditos de las batallas y afianzarnos en el discurso histórico-político “... el sujeto que habla en este discurso (histórico-político), que dice ‘yo’, que dice ‘nosotros’, no puede ocupar -y además tampoco trata de hacerlo- la posición del jurista o del filósofo, vale decir la posición del sujeto universal, totalizante o neutral. El que habla, el que dice la verdad, el que cuenta la historia, el que reencuentra la memoria y conjura los olvidos, está necesariamente **dentro de esta lucha general** cuyo relator es situado de un lado o del otro en la batalla, tiene adversarios, se bate para obtener una victoria particular”<sup>11</sup>.

10.- Escobar, Arturo “Más Allá del tercer Mundo. Globalización y Diferencia”, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca.-

11.- Foucault, Michel. “Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado. Curso en el Collège de France”, 1976. La Piqueta, Madrid 1992, Pág. 61.-



Es necesario replantearnos la posición académica poscolonial que continúa con la vigencia colonialista de la modernidad, desde una crítica de la historia que desnaturalice la posición ideologizante y positiva de la modernidad, instalarnos en el dibujo de los nuevos mapas alternativos para llevar adelante la gestión social del conocimiento con el único discurso que nos obliga a conocernos como pueblo-nación en el suelo del estar siendo (Kush) que no objetiva y excluye sino que incluye y vivencia un modo de estar siendo para encontrar alternativas de desarrollo en ésta modernidad que se prolonga, y continúa inserta aún en el modo de ser de las instituciones educativa. De lo contrario nos encontraremos realizando el sueño de la sociedad perfecta de la modernidad, de una sociedad sin conflictos, que conlleva el sueño peligroso, representado en la famosa pintura de Goya “El sueño de la razón engendra monstruos”.-

## Bibliografía

- Huergo, Jorge Algunas consideraciones sobre la cultura y lo educativo en los discursos genealógicos de comunicación / educación en “Hacia una Genealogía de Comunicación/Educación. Rastreo de algunos anclajes político-culturales” Edit. de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, Argentina.
- Taborda, Saúl “La nueva conciencia histórica”. Humanidades I, Universidad Nacional de La Plata, 1921.
- Barreiro, José P. “Una crisis espiritual argentina: La transición de Saúl Taborda”, edit. *Sagitario* 1, 1955
- Biagini, Hugo E. “Panorama filosófico argentino”, Buenos Aires, Eudeba, 1985.
- Biagini, Hugo E “Filosofía americana e identidad”, Buenos Aires, Eudeba, 1989.
- Martín-Barbero, Jesús “Procesos de comunicación y matrices de cultura” México, Felafacs - G. Gili, 1989.
- Bourdieu, Pierre Campo intelectual y proyecto creador en “Problemas del estructuralismo”, México, Siglo XXI, 1969.
- Oviedo, Gerardo “Saúl Taborda ante la condición humana” en Internet.
- Ayná, Ana; Enrico, Juliana; Román, Mario Sebastián “La dimensión política de la práctica docente” en Internet.-
- Grosso, José Luis “Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna”, Cuaderno Venezolano de Sociología, Venezuela, 2008. (Internet).-
- Grosso, José Luis “Luchas interculturales y políticas del conocimiento”, Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia, 2008.-
- Escobar, Arturo “Más Allá del tercer Mundo. Globalización y Diferencia”, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad del Cauca.-
- Foucault, Michel. “Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado. Curso en el Collège de France”, 1976. La Piqueta, Madrid 1992
- Benjamin, walter “Ensayos escogidos. Ediciones Coyoacán, México, 2001.-
- Guha, Ranahit “Las voces de la historia y otros estudios subalternos, Crítica, Barcelona, 2002.-